

OBSERVATORIO DE EUROPA EXTRACOMUNITARIA



ARTÍCULO DE OPINIÓN

18 de agosto de 2020

DISYUNTIVA SOBRE UN FUTURO INCIERTO ¿EL *BREXIT* UNE A IRLANDA?

por Ramiro Castellón y Eugenia Kenny¹

INTRODUCCIÓN

El 31 de enero de 2020 se llevó a cabo el para algunos muy esperado -y para otros muy indeseado- *Brexit*; proceso por el cual, tras un referéndum realizado en el año 2016, el Reino de Gran Bretaña e Irlanda del Norte decidió abandonar la *Unión Europea*. Tras años de negociación, desacuerdo y polémica, el Primer Ministro británico Boris Johnson logró imponer su acuerdo tras obtener mayoría parlamentaria en unas elecciones muy favorables para los conservadores. No obstante, el problema no consistía en que la mayor parte del Parlamento estuviese en contra de la salida de la *Unión Europea*, si no en los detalles que se estaban negociando. La previa inestabilidad política causada por los numerosos rechazos que sufrieron las propuestas de la ex Primer Ministro Theresa May -y en aquel momento líder del *Partido Conservador*- no tuvieron que ver con una minoría parlamentaria en términos europeístas-euroescépticos, si no con la naturaleza del acuerdo; y justamente, el problema de May fue presentar prácticamente lo mismo tres veces distintas, pero con un maquillaje superficial y poco persuasivo. Ella abogó por un “*Brexit* blando”, y esto no satisfizo ni siquiera a los miembros de su propio partido. Uno de los ejes principales de la problemática estuvo ligado a la cuestión de Irlanda del Norte, y lo que se decidiese en esta materia tendría un significativo impacto en la visión de los conservadores

¹ Alumnos de segundo año de la Carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad de Belgrano; integrantes del Observatorio de Europa Extracomunitaria del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano (CESIUB).

respecto al acuerdo en su conjunto. En términos simples, el problema con Irlanda del Norte era uno fronterizo y económico cuyas consecuencias sociopolíticas podrían haber encendido las chispas de un sangriento conflicto histórico que hasta entonces estaba dormido. Para entender esto, creemos que es menester no solo adentrarnos tanto en las propuestas realizadas por Theresa May y Boris Johnson respecto a dicho tópico -y su posterior solución- si no también explicar brevemente parte de la historia contemporánea de Irlanda del Norte y por qué la misma podría tener un impacto inmenso en el futuro.

TRASFONDO HISTÓRICO: LA ISLA DE IRLANDA EN EL SIGLO XX

En primera instancia procederemos a desarrollar el trasfondo histórico necesario respecto a la primera mitad del Siglo XX. *La Guerra de Independencia Irlandesa*, combatida entre los años 1919 y 1921 entre el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda -nótese que escribimos “Irlanda” y no “Irlanda del Norte”- y el IRA (*Irish Republican Army*) -una organización paramilitar, católica, nacionalista y republicana conectada al partido *Sinn Féin*, de misma ideología- culminó con la firma del *Tratado Anglo-irlandés* (1921) que, tras un año de transición, permitió la creación del *Estado Libre Irlandés*. Legalmente era un *Dominio del Imperio Británico*, pero en la práctica un estado casi totalmente independiente -con la excepción de algunas potestades, como declarar la guerra- y con una Constitución propia. No obstante, durante la guerra, entre los años 1920 y 1921, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda realizó una partición de la isla en dos jurisdicciones limitadamente autónomas: Irlanda del Sur e Irlanda del Norte. Cabe destacar que en dicha acción también se partió una de las provincias históricas más grandes de la isla de Irlanda: *Ulster*. De sus nueve condados, seis formarían Irlanda del Norte en su totalidad y los otros tres pasarían a formar parte de la más extensa Irlanda del Sur. Uno de los puntos más importantes de la división recae en que los habitantes de la provincia siempre mantuvieron una estrecha relación con la denominada *Iglesia del Ulster*, y el hecho de que fueran mayoritariamente protestantes determinaría el devenir de los hechos. Irlanda del Sur, de mayoría católica y nacionalista, se negó a aceptar dicho statu y tras la firma del *Tratado Anglo-irlandés* pasó a ser el previamente mencionado *Estado Libre Irlandés* -años más tarde se transformaría en la actual y completamente independiente República de Irlanda. Sin embargo, a Irlanda del Norte, de mayoría protestante y unionista -es decir que se consideraban británicos y preferían seguir siendo parte del Reino Unido a formar un estado único que representase a toda la isla de Irlanda-, se le permitió elegir entre pasar a formar parte del nuevo *Estado Libre Irlandés* o continuar en el Reino Unido. Optaron por lo último. Pero el conflicto no acabó aquí: gran parte del IRA y del *Sinn Féin*, a diferencia de aquellos republicanos más moderados que firmaron el tratado y se harían cargo del nuevo estado, no se encontraban de acuerdo con lo pactado; lo consideraron una traición al espíritu de la *República Irlandesa* -proclamada en 1916 tras una insurrección reprimida- y no estaban dispuestos a ceder su soberanía, mucho menos a reconocer a Irlanda del Norte. Esto derivó en la *Guerra Civil Irlandesa* (1922-1923), que enfrentó al *Estado Libre Irlandés* -con la ayuda del Reino Unido- contra el IRA; a los pro-tratado contra los anti-tratado. La guerra concluyó en favor de los primeros, pero tuvo interesantes consecuencias políticas. La resistencia al tratado y la iniciativa por la independencia práctica y legal de una Irlanda unificada se concentraron en el IRA, ya que el *Sinn Féin* quedó reducido y debilitado,

volviéndose un partido izquierdista aislado. Esto último sucedió como resultado de divisiones internas que marcarían un antes y un después en la política irlandesa, a tal grado que sus implicancias siguen siendo relevantes. De forma casi inmediata, en el año 1926, se formó el *Fianna Fáil*; y más adelante el *Fine Gael*; los dos partidos más grandes e importantes de la actual República de Irlanda.

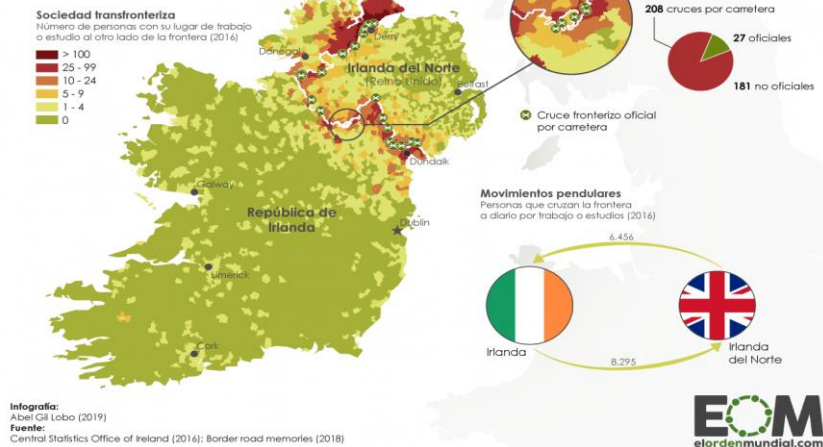
En segunda instancia, abordaremos las implicaciones sociopolíticas de lo sucedido en la segunda mitad del Siglo XX respecto al tópico en cuestión. A partir de la década del 60 y hasta el año 1998 tuvo lugar el *Conflicto Armado Norirlandés*, conocido como *The Troubles* o *Los Problemas*; una guerra de baja intensidad entre actores paramilitares -que también peleaban entre sí- y el Estado británico. Fue sangrienta, desestabilizó a toda Europa e implicó numerosos atentados terroristas; hubo alrededor de 50.000 damnificados y murieron más de 3.500 personas, de las cuales la mayoría eran civiles. La versión con mayor consenso académico explica que la discriminación y brutalidad de la policía británica hacia los católicos norirlandeses fue lo que detonó el conflicto. Los principales actores enfrentados fueron: el *IRA* y sus derivados -que seguían buscando la unificación de Irlanda en una única república-; el *Ejército Británico*; y los *Unionistas o Lealistas del Ulster* -grupos paramilitares identitarios de Irlanda del Norte que buscaban la permanencia en el Reino Unido. Los primeros lanzaron una especie de guerra de guerrillas contra las fuerzas de seguridad británicas y realizaron múltiples atentados, sobre todo hacia infraestructura, objetivos políticos y muchas veces incluso civiles; el segundo intentó defender el statu-quo e imponer el orden, tomando un rol policial y anti-insurgente; mientras que los terceros, por su lado, atacaron al *IRA* y atentaron contra la Comunidad Católica norirlandesa en general. A veces había conflictos entre los *Unionistas* y el *Ejército Británico*, pero en general se daban entre *Unionistas* y *Republicanos* o *Republicanos* y el *Ejército Británico*. El extenso conflicto terminó en el año 1998 con la firma del *Acuerdo de Belfast* o *Acuerdo de Viernes Santo* entre el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la República de Irlanda y la mayoría de los partidos políticos de Irlanda del Norte. Entre muchas cosas, se decidió que Irlanda del Norte formaría parte del Reino Unido hasta que la mayoría en las dos irlandas optase por la unificación -si eso sucediese, Reino Unido y la República Irlandesa estarían obligadas a cumplirlo-; sin mencionar que se enmendó la Constitución de la República de Irlanda para reconocer explícitamente a Irlanda del Norte como parte de Reino Unido; y se crearon nuevas instituciones tanto dentro de Irlanda del Norte -como la *Asamblea de Irlanda del Norte*- como otras comunes para toda la isla. Mientras el núcleo del *IRA* se disolvió y hasta el día de la fecha se encuentra prácticamente inactivo, pequeñas vertientes radicalizadas del mismo siguen existiendo. No obstante, en la actualidad se sigue vinculando al *Sinn Féin* con el núcleo duro de lo que fue el *IRA*; y algo similar sucede en Irlanda del Norte. Independientemente del *Sinn Féin* -que es también uno de los partidos políticos más importantes de Irlanda del Norte-, separar al *Democratic Unionist Party (DUP)* o *Partido Democrático Unionista* -partido más grande de Irlanda del Norte- de los *Unionistas del Ulster* es inconcebible. Esto último es extremadamente interesante y se relaciona intrínsecamente con el tema central del presente trabajo: como dos partidos contemporáneos que cristalizan la voluntad de bandos históricamente antagónicos siguen ocupando un rol trascendental en la política irlandesa, evidenciado en las negociaciones del Brexit e indudablemente en el futuro de la isla.

EL BREXIT Y LA CUESTIÓN NORIRLANDESA

Si bien las disyuntivas con respecto a la formulación y posterior aceptación del *Brexit* fueron varias, uno de los mayores problemas fue la situación respecto a Irlanda del Norte. Tanto el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte como la República de Irlanda entraron a la *Comunidad Europea* en 1973, y sus respectivas circunstancias político-económicas siempre estuvieron vinculadas a ello. La voluntad del Reino Unido para abandonar la *Unión Europea* generó incertidumbre en el continente entero, y el caso de la isla de Irlanda no fue secundario. Entre dichas inquietudes se encontraban: como se manejaría las frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda; en qué consistiría la cooperación y coordinación entre la República de Irlanda y el Reino Unido; si las consecuencias de un suceso tan importante podrían reactivar las llamas del conflicto norirlandés, actualmente apaciguado por el *Acuerdo de Belfast*; etc. Para poder entender todo esto es indispensable conocer cuáles fueron los problemas específicos que trajo aparejado el *Brexit* respecto a la situación de Irlanda y de donde surgen.

La cuestión fronteriza dentro de la isla es sin lugar a dudas el eje central del problema. Independientemente de que el Acuerdo de Belfast no lo contemple, tras la firma del mismo se estableció que no habría barreras físicas entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda. Esto permitiría que miles de ciudadanos pudiesen cruzar la frontera a diario de una manera absolutamente flexible, es decir, sin impedimentos físicos de por medio ni controles burocráticos. No obstante, el previo consenso fronterizo se vio indudablemente amenazado por el *Brexit*, ya que la salida de la *Unión Europea* representaría un gran problema para la vigencia de la *Common Travel Area* o *Área Común de Viajes* entre el Reino Unido y la República de Irlanda. Básicamente, el *Área Común de Viajes* propone la libre circulación de personas entre el Reino Unido y la República de Irlanda, lo cual a partir del *Brexit* representa un problema ya que la República de Irlanda sigue formando parte de la *Unión Europea* y por consiguiente su frontera terrestre con el Reino Unido -específicamente con Irlanda del Norte- pasaría a ser una frontera externa de la *Unión Europea*. Ergo, la vigencia del *Área Común de Viajes* implicaría una zona de libre circulación de personas entre un país miembro de la *Unión Europea* y otro que no lo es, lo cual es inaceptable sin regulaciones de por medio. Sin embargo, todo esto es secundario frente al núcleo del problema fronterizo: el económico. Uno de los motivos principales que impulsaron la salida del Reino Unido fue el hecho de que el mismo formase parte de la *Unión Aduanera de la Unión Europea* y del *Mercado Único Europeo*. Mientras la función fundamental de la primera es permitir el libre comercio entre los países miembros, pero, a diferencia de una zona de libre comercio, imponer una tarifa común a toda mercancía exterior importada; el segundo busca maximizar la integración de forma más ambiciosa al crear un mercado único en el que circulen libremente bienes, servicios, capitales y personas. Como consecuencia de ello, los británicos querían “volver a tomar el control” de sus propias acciones comerciales y abandonar un bloque que en su gran tamaño y heterogeneidad tomaba decisiones que no los representaban. En este caso, el problema con la isla de Irlanda era similar al del *Área Común de Viajes*, ya que, si la frontera entre las dos irlandas permanecía siendo “blanda”, entonces la *Unión Europea* perdería control sobre lo que ingresara a su Unión Aduanera desde el Reino Unido vía la frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda.

Irlanda, una isla, dos países y una frontera difusa

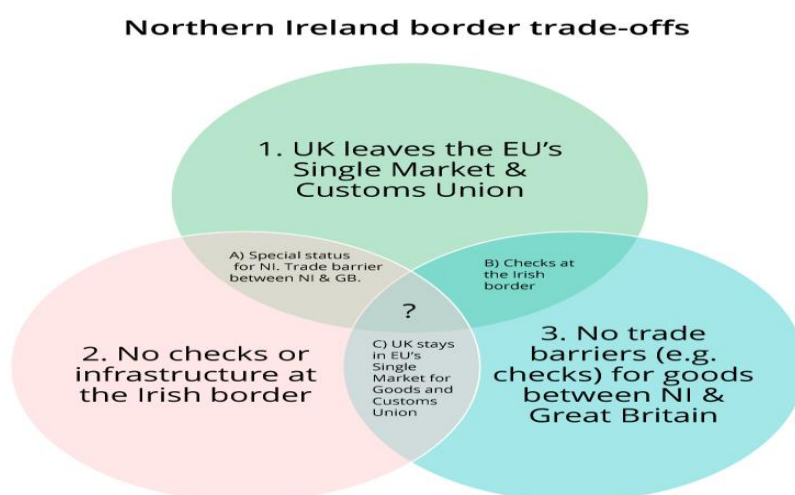


Reconocimiento a Central Statistics Office of Ireland (2016): Border road memories (2018)

Para solucionar este asunto y concretar el *Brexit*, el ex primer ministro británica Theresa May realizó tres acuerdos distintos con la *Unión Europea*; todos rechazados por el Parlamento Británico -e incluso por gran parte de su propio partido. Las propuestas de la ex ministra fueron, según miembros del Parlamento, intentos descartados para aprobar tres veces distintas el mismo arreglo, solo que maquillado de forma diferente; en esencia, lo que se conoce como un “*Brexit* blando”. Esto último hubiese significado la salida del Reino Unido de la *Unión Europea* como miembro formal sin cortar la totalidad -o incluso la mayoría- de sus lazos con la entidad, dándole un statu especial dentro de la misma como sucede con países como Noruega o Suiza. La idea de May era que el Reino Unido se mantuviese dentro de la *Unión Aduanera de la Unión Europea* y el *Mercado Único Europeo* -aunque en el caso del segundo solo de forma parcial, incluyendo únicamente bienes-; de esta forma evitando dos escenarios indeseados: el primero caracterizado por la construcción de una frontera física entre las dos irlandas -deseado tanto por el Reino Unido como por la *Unión Europea* y la República de Irlanda- y el segundo determinado por el otorgamiento de un statu especial para Irlanda del Norte -del mismo carácter que el buscado por May para el Reino Unido. A simple vista, esta última opción no parecía irrazonable, pero presentaba dos inconvenientes importantes: primero, el statu especial implicaba que Irlanda del Norte se sometiera a las distintas reglamentaciones planteadas por la organización supranacional y así evitar el establecimiento de una frontera en la isla, lo cual hubiese derivado en nuevos controles comerciales entre Gran Bretaña y la isla de Irlanda, creando una especie de frontera marítima que le permitiese a la *Unión Europea* regular las mercancías importadas del resto del Reino Unido; segundo, comprendía un conflicto intrapartidario que podría haber acabado con el mandato de May. Con esto último nos referimos a la dependencia del *Partido Conservador* de la ex ministra para con el *DUP*; el partido político más importante de Irlanda del Norte. Como explicamos anteriormente, el *DUP* es el heredero

político de los *Unionistas del Ulster*, que lucharon tanto contra las fuerzas de seguridad como contra el *IRA* durante el conflicto norirlandés. Al ser un partido conservador, euroescéptico y anti-republicano, estaba en contra de que Irlanda del Norte pasase a tener un statu especial ya que ello no solo rompería con el compromiso que tomó la élite política respecto al *Brexit*, sino que también implicaría “ceder” parte de su britanidad al operar en una órbita comercial medianamente divergente a la del resto del Reino Unido. Si el *DUP* hubiese sido un partido más dentro de la coalición gobernante no hubiese existido problema alguno, pero este no era el caso. Frente a los malos resultados electorales que obtuvo Theresa May en las elecciones generales de 2017, se vio forzada a firmar un acuerdo con el *DUP* para asegurar una gobernabilidad que de otro modo hubiese sido imposible, ergo, la influencia de los mismos estaba lejos ser pequeña.

En el siguiente gráfico, podemos observar las distintas propuestas y/o planes de acción explicados previamente:



Reconocimiento a R. Daniel Kelemen, Rutgers University

LA SOLUCIÓN

A fin de cuentas, el “*Brexit* blando” fue rechazado y la primer ministro acabó renunciando. Es entonces cuando otro de los actores principales del *Brexit* entró en escena: Boris Johnson. Luego de la renuncia de May, Johnson pasó a liderar el *Partido Conservador* con la promesa de un “*Brexit* duro”; negociando un trato que tras un año de transición le daría al Reino Unido su total independencia. Uno de los ejes centrales del acuerdo giraba en torno a Irlanda del Norte, que a diferencia del Reino Unido poseería un statu especial; evitando cualquier tipo de frontera física en la isla. No obstante, como dijimos previamente, esta no era una opción que le gustase al *DUP*, quienes obviamente rechazaron lo negociado. Acto seguido, aprovechándose de una imagen positiva mucho mayor a la de su predecesora -y encuestas favorables-, Johnson decidió convocar nuevas elecciones generales. De esta forma, si los resultados para el *Partido Conservador* resultaban más favorables que en las elecciones pasadas, lograría un número de bancas que le permitiese la gobernabilidad necesaria para ignorar al *DUP* y moverse con mayor libertad. Y

efectivamente fue lo que sucedió: Johnson disfrutó de una victoria cómoda frente a una de las peores elecciones del *Partido Laborista* en su historia; dándole al primer ministro el poder para aprobar su acuerdo. Respecto a la situación norirlandesa, se firmó el denominado *Protocolo de Irlanda del Norte*, cuyos puntos más relevantes incluyen: la vigencia del *Área Común de Viajes* entre todo el Reino Unido y la República de Irlanda -obviamente exceptuando al resto de países miembros de la *Unión Europea*; la permanencia de Irlanda del Norte dentro del territorio aduanero del Reino Unido y por ende automáticamente incluido en el resto de acuerdos comerciales firmados por el mismo; la aplicación del *Código Aduanero de la Unión Europea* para el comercio entre las dos irlandas -sin tarifas ni restricciones; una frontera comercial marítima entre el Reino Unido y la *Unión Europea*, ubicada entre Gran Bretaña y la isla de Irlanda, que no incorporará regulaciones sobre aquellos bienes destinados desde la primera hacia Irlanda del Norte -siempre y cuando luego no sean trasladados hacia el territorio de la *Unión Europea*, lo cual llevaría a la aplicación de tarifas y controles; el cumplimiento de divergentes normas de la *Unión Europea* por parte de Irlanda del Norte para así evitar cualquier tipo de barrera burocrática en la isla, por ejemplo en términos de las reglas del *Mercado Único Europeo* sobre bienes y producción agrícola o en la aplicación de un *level playing field* o *campo de juego nivelado* comercial, entre otros; el cumplimiento del cuerpo reglamentario de la *Unión Europea* en materia de Impuestos de Valor Agregado por parte de Irlanda del Norte -empero el Reino Unido será responsable de implementarlo; la adopción de un “mecanismo de consentimiento y salida” del que gozarán los norirlandeses, cuyo objetivo es darles la oportunidad de decidir de forma independiente -es decir, sin la participación del resto del Reino Unido- si se renovará o no el protocolo tras una determinada cantidad de años; etc. Una vez resuelto el problema norirlandés se firmó el acuerdo, y el 31 de Enero de este mismo año se concretó la salida del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte de la *Unión Europea*. El mundo, expectante, vio en vivo y en directo como el paradigma europeo cambió para siempre; abriéndole paso a un futuro que trae más incertidumbre que certeza, encarnado en el inestimable impacto socio-político que el *Brexit* tendrá en la isla de Irlanda. Es entonces cuando debemos considerar la posibilidad y plausibilidad de un suceso futuro con el potencial de convertirse en el más relevante en la historia de la isla: la unificación irlandesa.

SOBRE UN FUTURO INCIERTO: ¿ES POSIBLE LA UNIFICACIÓN IRLANDESA?

Las opiniones en torno a esta cuestión son muy variadas: mientras algunos sostienen la imposibilidad de una unificación, otros permanecen esperanzados, incluso sosteniendo que podría darse en un futuro próximo. Son varias las razones por las cuales muchos ven este suceso como algo inviable, siendo la económica una de las más pertinentes. Yendo estrictamente a los datos empíricos, Irlanda del Norte posee un ingreso per cápita que representa menos de la mitad del de la República de Irlanda, y esto es solo una muestra superficial de algunos de los problemas que puede causar la unificación. El hecho de unir dos economías completamente separadas ya es de por sí extremadamente difícil -evidenciado, por ejemplo, en la reunificación alemana a finales del siglo pasado; pero hacerlo entre dos economías desperejadas en términos de nivel de desarrollo, de las cuales una no es del todo independiente -ya que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte está integrado por distintas “sub-economías”- es muchísimo más

complejo. Para no adentrarnos en tecnicismos que no van al caso, proponemos la breve mención de un ejemplo específico como muestra de un todo: los subsidios. Acostumbrados a la realidad latinoamericana, es posible caer en la idea de que la ayuda social -ya sean planes, subsidios, etc.- representa una ínfima cantidad de dinero para los países desarrollados. Sin embargo, en términos generales este no es el caso, e Irlanda del Norte no es la excepción. La ayuda social destinada por el gobierno británico es considerable, y en caso de la unificación, la República de Irlanda acabaría absorbiendo el costo. Para ser más precisos, Reino Unido destina anualmente alrededor de 12 billones de euros sólo en subsidios para Irlanda del Norte; y si hacerse cargo de ello implica aumentar la recaudación estatal a través de la suba de impuestos en uno de los países con menor presión impositiva en todo Europa, es poco probable que la opinión pública sea favorable. Y estas adversidades se trasladan a todos los ámbitos: desde unificar dos sistemas de salud completamente distintos a crear un sistema provisional único.

El otro impedimento más importante es el de la paz y seguridad, ya que en el caso de que la unificación se lleve a cabo, el resurgimiento de distintos grupos paramilitares no puede descartarse como un escenario posible; y es justamente el quiebre de la paz lograda tras el *Acuerdo de Belfast* uno de los obstáculos principales para la unificación. De todas formas, podría también argumentarse que la no unificación terminaría incrementando las probabilidades de una reaparición del *IRA* como grupo beligerante; sin embargo, eso no ha sucedido, y se debe principalmente a que la demanda por una república única se encuentra cristalizada en más de un partido. Algo similar ocurre con los *Lealistas del Ulster*, ya que las demandas anti-republicanas tienden a concentrarse en el *DUP*. El problema consiste en que una única Irlanda neutralizaría al *DUP* como partido en términos de que le quitaría su razón de existencia, e incluso si los mismos supiesen reinventarse y ampliar su discurso, ocuparían un rol político menor considerando que su base electoral es puramente protestante y quedaría relegada a ser una minoría -al estimarse que en unos años la población católica norirlandesa superará a la protestante, lo cual desarrollaremos en el siguiente párrafo- dentro de otra minoría -ya que la población norirlandesa es mucho menor a la de sus vecinos. Ergo, es absurdo descartar por completo una reactivación de aquellas pequeñas células del viejo *Lealismo del Ulster* que siguen vivas pero inactivas, poniendo en riesgo la paz en Europa.

Otra arista a tener en cuenta es la social. Año tras año, las encuestas han mostrado que la opinión pública es cada vez más favorable respecto a la unificación, independientemente de que aún no se hayan obtenido dos mayorías, es decir, una misma opinión por parte de las dos irlandas. En el caso de Irlanda del Norte -que históricamente ha sido mucho más reticente a la unificación-, esto podría atribuirse a los cambios demográficos. Existe un amplio consenso respecto a que los próximos censos mostrarán por primera vez en la historia una mayoría católica por sobre la protestante en el país. A su vez, los tiempos avanzan y la sociedad se vuelve cada vez más liberal, sobre todo en los sectores más jóvenes. Si la futura mayoría católica en Irlanda del Norte se transforma en apoyo al nacionalismo-republicano, la unificación estará al alcance de la mano; y en el caso de que en efecto se lleve a cabo, el panorama político de una Irlanda unida no será nada favorable para los protestantes del *Ulster*.

Frente a una disyuntiva tan polarizada como la irlandesa, la unificación muestra una relación simbiótica para con las circunstancias políticas, donde ambas se influyen en términos de la posibilidad de la realización de la primera y el posicionamiento partidario respecto a la misma. El *Brexit* sirvió como un proceso acelerador a la hora de reubicar a la unificación como uno de los temas que más apremian a la isla, e independientemente del peso real que esto puede llegar a tener en elecciones futuras, los partidos no han tardado en repensar sus estrategias políticas. A nuestro criterio, el caso del histórico *Sinn Féin* es el más interesante. Tras años de ser asociado con el *IRA* y ser considerado un partido paria, las últimas elecciones han mostrado el éxito del *Sinn Féin* a la hora de posicionarse como un partido nuevamente significativo en ambas Irlandas; logrando escapar de la situación de marginalidad política en la que se encontraba para convertirse en el segundo partido más importante en Irlanda del Norte y el tercero en la República de Irlanda. No obstante, esto no fue sólo producto de sus fuertes críticas hacia el *Brexit* -compartidas por partidos contemporáneamente más relevantes, como el *Fine Gael*-, sino también de un cambio de estrategia política. La ascensión de Mary Lou McDonald como líder del partido en febrero del 2018, en reemplazo del muy controversial Gerry Adams, fue una decisión muy bien vista por la opinión pública; sumado a una paulatina expansión de la plataforma electoral del partido. En un intento por cooptar más votos, el *Sinn Féin* optó por enfocar su campaña en los jóvenes, quienes al no haber vivido *Los Problemas* no tienen una visión tan negativa del partido en contraposición a los adultos; sin mencionar cuan desilusionados están por el desempeño de los partidos más importantes en la República de Irlanda: el *Fine Gael* y *Fianna Fáil*. En el caso de Irlanda del Norte, la estrategia del *Sinn Féin* es aún más compleja. Allí, aunque su objetivo sea garantizar el apoyo de los jóvenes, buscan aumentar la participación electoral de los mismos. A diferencia de lo que sucede en la República de Irlanda, en su vecino del norte los jóvenes tienden a encontrar fútil la participación política; lo ven como algo únicamente relevante para los adultos, sobre todo al no sentirse representados por decisiones tomadas en base a conflictos que ni siquiera vivieron. Se encuentran desapegados de la historia de su país y sus implicaciones políticas; no comprenden la disyuntiva unionistas-republicanos como lo más trascendente en la vida política. Es entonces cuando las complejidades de la estrategia del *Sinn Féin* toman forma: si logran expandir su plataforma electoral lo suficiente, creen ser capaces de incentivar el voto joven católico que, aunque como latinoamericanos pueda parecernos contra intuitivo, en Irlanda tiende a ser progresista respecto al protestante. Además, piensan maximizar sus oportunidades electorales al aprovecharse de la polarización producto de su rivalidad con el *DUP*, partido que, justamente, está haciendo voluntaria o involuntariamente todo lo contrario al *Sinn Féin*: concentrando su base electoral en los sectores más adultos. Esto último no es difícil de comprender: la narrativa propuesta por el *DUP* es una tradicionalista y conservadora -lo cual dentro del paradigma liberal Occidental se cristaliza en la oposición al matrimonio igualitario, al aborto, la reivindicación de los valores religiosos, etc.- cuyo eje central es el unionismo y el anti-republicanismo, lo cual en términos electorales no podría resultar menos encantador para la juventud. Como dijimos previamente, mientras el *Sinn Féin* amplía su discurso, el *DUP* se obsesiona con un tema que a los jóvenes no les interesa; sin mencionar que su conservadurismo aleja incluso a muchos jóvenes protestantes de familia lealista que tal vez estarían dispuestos a votarlos si mantuvieran posturas más progresistas sin perder su carácter unionista. Esto representa una oportunidad inmejorable para el *Sinn Féin*: la

polarización política concentra todos los votos anti-republicanos en el *DUP* ya que, al ser el partido más grande e importante del país, se cree que es el único que puede hacerle frente a un *Sinn Féin* en ascenso. Ergo, toda expresión alternativa, ya sea unionista o de una derecha más moderada, queda completamente relegada.

A todo esto, debemos sumarle las implicancias directas del fenómeno del *Brexit*, que dividió a los unionistas por cuestiones no necesariamente etarias. El referéndum realizado en Irlanda del Norte mostró una clara voluntad por permanecer en la *Unión Europea*, ganando por poco más del 10% de los votos. Y esto no es un detalle menor: no sólo un país de mayoría unionista y protestante votó por la permanencia, sino que también aquellos que apoyaron la salida acabaron divididos entre quienes apoyan el acuerdo final de Boris Johnson y quienes, junto al *DUP*, lo rechazan; generando una animosidad impensada respecto al gobierno británico. La heterogeneidad de opiniones norirlandesas respecto al euroescepticismo puede verse claramente plasmada en un fenómeno particular: las dobles nacionalidades. A partir del primer referéndum británico sobre el *Brexit*, aquel que llevó al primer ministro David Cameron a la renuncia, la República de Irlanda registró un incremento exponencial en la cantidad de trámites para obtener la nacionalidad irlandesa por parte de los norirlandeses; y esto no se debe precisamente a un sentimiento republicano o nacionalista, sino más bien a que tener acceso a esa nacionalidad implica tener acceso al pasaporte de la misma, es decir, expresa el deseo de muchos norirlandeses por seguir teniendo un pasaporte de la *Unión Europea*; que tranquilamente podría traducirse en sus ganas de haber seguido perteneciendo a la misma. El rol de aquellos norirlandeses decepcionados por el resultado del referéndum no debe subestimarse, y aunque sea poco probable, no debe descartarse la idea de una unificación bajo el objetivo común de pertenecer a la *Unión Europea*, es decir, un escenario donde el europeísmo reemplace al nacionalismo republicano como catalizador unificador; o incluso un proyecto que comprenda la unificación irlandesa en términos de un arreglo federal que permita la independencia política de Irlanda del Norte.

UNA OPORTUNIDAD ÚNICA: ¿CÓMO DEBE SER LA ESTRATEGIA DEL *SINN FÉIN* DE CARA AL FUTURO?

Por último, creemos que en términos de política partidaria el *Sinn Féin* será uno de los actores principales -y el más interesante de observar- respecto al tópico en cuestión. Es por eso que a continuación desarrollaremos nuestra perspectiva sobre lo que consideramos que deberían hacer a futuro para optimizar su posición. Según nuestro criterio, el *Sinn Féin* debería seguir alguna de las siguientes opciones: buscar la consolidación de su poder en términos de mejorar su posicionamiento en el sistema partidario como meta a corto y mediano plazo, para luego intentar unificar Irlanda en el largo plazo; o hacer esto mismo pero con el objetivo de que otro partido, ya sea el *Fianna Fáil* o *Fine Gael*, concrete la unificación por ellos y se haga cargo de los costos socio-políticos y económicos de la misma, dejando el camino libre a un *Sinn Féin* al que se le pueda otorgar parte del mérito por conseguir la unificación -al haber luchado por ello desde su fundación- pero sin hacerlo responsable de sus consecuencias negativas, principalmente al no haber gobernado hace muchísimos años. Hipotéticamente, si esto sucede, uno de los dos

partidos más importantes de la República Irlandesa quedaría neutralizado por las propias consecuencias de la unificación, y el *DUP* quedaría completamente debilitado al solo representar a una parte unionista y adulta -que implica que a largo plazo podrían llegar a desaparecer si no logra adaptarse y renovar su electorado- dentro de lo que antes era Irlanda del Norte, que ya de por sí posee una población mucho menor a la de su vecino y que ni siquiera es homogénea en términos religiosos e ideológicos. Además, cabe destacar que otra cosa que acabaría por sentenciar a muerte al *DUP* sería el muy probable retorno de los *Unionistas del Ulster* y sus derivados paramilitares, lo cual podría afectar negativamente su imagen al relacionarlos con el partido. Ergo, en una Irlanda unificada donde los dos partidos principales acaben siendo el *Sinn Féin* y el *Fianna Fáil* o *Fine Gael*, se produciría un marco de polarización donde el *Sinn Féin* contaría con ventaja debido a su base de poder ya construida en Irlanda del Norte -siendo el segundo partido más grande-, resultando en la absorción de esos votos. En conclusión, consideramos razonable afirmar que esta segunda alternativa representa la mejor opción estratégica posible para el *Sinn Féin* a largo plazo, cuyas ideas centrales conllevan, en primer lugar, priorizar la consolidación del poder como oposición; en segundo lugar, limitarse a presionar políticamente y dejar que otro partido cargue con la difícil tarea de llevar a cabo la unificación de forma directa; y en tercer y último lugar, hacerse con el poder en un contexto futuro más favorable. Es menester que el *Sinn Féin* logre acaparar poder por sí mismo -o incluso absorbiendo a otros partidos más pequeños de índole progresista, cuyas plataformas electorales no sean incompatibles- ya que consideramos que cualquier intento de coalición con el *Fianna Fáil* o el *Fine Gael* devendría en malos resultados electorales, tanto para la coalición como para los partidos por separado en el caso de una eventual separación. El *Sinn Féin* ha sido un partido históricamente autodenominado de “izquierda”, mientras que el “*Fianna Fáil*” y el “*Fine Gael*” de “centro-derecha”; teniendo propuestas irreconciliables tanto en el ámbito social como económico. Sin embargo, la incompatibilidad de sus plataformas electorales no es el único de sus problemas, sino el hecho de que participar de una coalición para ganar las elecciones luego implicaría dejar de ser oposición para pasar a integrar el oficialismo. A diferencia de los otros dos partidos, el *Sinn Féin* ha vuelto a ser relevante en la escena política hace muy poco, y abandonar su rol de oposición para conformar el gobierno limitaría inmensamente su capacidad para construir poder a futuro, sobre todo en términos electorales. Cuando los partidos políticos forman parte de la oposición tienen un margen de maniobra mucho más amplio, y mientras menos busquen la victoria electoral, más ambiciosas pueden ser sus plataformas. La creación de una narrativa más allá de la cuestión republicana es esencial para el posicionamiento futuro del *Sinn Féin*, y el desarrollo de la misma puede optimizarse desde la oposición, no tanto desde el oficialismo. Además, si en el futuro cercano la unificación llega a resolverse vía referéndum y el *Sinn Féin* forma parte de la coalición gobernante, podría encontrarse en una posición desfavorable en tres aspectos. El primero y menos trascendente es que la coalición exprese una mala predisposición debido a los costos políticos de la misma y acabe contradiciendo su posición republicana histórica; el segundo es inherente a la responsabilidad que se le atribuiría al partido por los problemas intrínsecos al proceso de unificación -lo cual puede debilitar al partido para elecciones futuras; y el tercero se basa en que si el *Sinn Féin* logra acceder rápidamente al poder sin la construcción de un discurso consolidado por fuera del tópico de la unificación, perderá su razón de existir. De todo lo planteado previamente, infinidad de cosas podrían salir mal; pero si

ese no es el caso, el *Sinn Féin* contaría con dos armas electorales fundamentales: una emocional, caracterizada por un discurso romántico y de índole nacionalista y republicano, reivindicando su histórica lucha por una Irlanda unida; y otra racional, producto de la construcción de una narrativa progresista en favor de un Estado de Bienestar en un contexto político en el cual el partido más libremercadista y desregulador -el *Fine Gael*- ha obtenido pésimos resultados en las últimas elecciones. Si juega bien sus cartas, el *Sinn Féin* tiene todo para ganar: una Irlanda unificada sería solo el comienzo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Brexit: EU and UK reach deal but DUP refuses support. (2020, octubre 17). Recuperado de <https://www.bbc.com/news/uk-politics-50079385>
- Brotman, A. (2020, marzo 23). Rise of Sinn Féin: Prospect of a United Ireland. Recuperado de <https://globalriskinsights.com/2020/03/rise-of-sinn-fein-prospect-of-a-united-ireland/>
- Campbell, J. (2019, octubre 4). Brexit: Does the Irish Peace accord rule out a hard border? Recuperado de <https://www.bbc.com/news/uk-northern-ireland-46988529>
- Curtis, J. (2020, enero 14). Brexit and the Northern Ireland border. Recuperado de <https://commonslibrary.parliament.uk/brexit/policy/brexit-and-the-northern-ireland-border/>
- Delargy, J. (2017, octubre 9). Vote? Young people in the North don't see the point. Recuperado de <https://www.irishtimes.com/news/politics/vote-young-people-in-the-north-don-t-see-the-point-1.3248904>
- Department of the Taoiseach. (2020, enero 31). Brexit and You: Northern Ireland. Recuperado de <https://www.gov.ie/en/publication/060fdf-northern-ireland/>
- Duggan, J. (2020, febrero 7). Brexit Has Revived the Prospect of a United Ireland. Could It Actually Happen? Recuperado de <https://time.com/5779707/irish-reunification-likelihood/>
- EOM. (2019, 9 octubre). Irlanda, una isla, dos países y una frontera difusa. Recuperado de <https://elordenmundial.com/mapas/frontera-de-irlanda-brexit/>
- Gillespie, P. (2018, diciembre 8). Post-Brexit Britain may not want to pay for Northern Ireland. Recuperado de <https://www.irishtimes.com/opinion/post-brexit-britain-may-not-want-to-pay-for-northern-ireland-1.3723855>
- Kuper, S. (2019, noviembre 14). Do the Irish want unification? Recuperado de <https://www.ft.com/content/86cc29f6-05a5-11ea-9afa-d9e2401fa7ca>
- McKittrick, D., & McVea, D. (2012). *Making Sense of The Troubles* (Revisado y Actualizado ed.). Belfast, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte: Viking Press (Penguin Random House).
- Sargeant, J. (2020, febrero 19). Ireland and Brexit. Recuperado de <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainers/ireland-brexit>
- Sierra Gómez, L. A. (2012). *Irlanda del Norte: historia del conflicto*. Madrid, España: Sílex Ediciones S.L.

- Stojanovic, A. (2020, febrero 5). Brexit deal: the Northern Ireland protocol. Recuperado de <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainers/brexit-deal-northern-ireland-protocol>
- Unión Europea. (s. f.). The European Single Market. Recuperado de https://ec.europa.eu/growth/single-market_en

Observatorio de Europa Extracomunitaria

Alumno Coordinador del Observatorio: Ramiro Sergio Martínez

Miembros: Ramiro Castellón, Florencia Duarte, Eugenia Kenny, Martín Palero y Mercedes Urbonas Álvarez.

Profesor Tutor: Guillermo Ruiz

Coordinadoras Académicas: Yanina Caira; Dalma Varela

Director del CESIUB: Patricio Degiorgis